

César Jerez

Texto: FEDERICO PAZ

Fotografías e ilustración: NATALIA MONTAÑÉS

Fotos: JAVIER GONZALES SKARIC Y DAVID VÁZQUEZ

Política y Drogas en América Latina:

COLOMBIA (I)

César Jerez, coordinador de las Zonas de Reservas Campesinas, se vio involucrado recientemente en los dramáticos sucesos del Catatumbo, donde él mismo cobró un gran protagonismo nacional al ser criminalizado por los medios de comunicación. En esta primera entrega, le narra a CÁÑAMO los hechos que siguieron al intento de erradicación de los cocales. En la próxima, analizará las negociaciones en torno al Proceso de Paz, con énfasis en la mesa 4 que trata sobre cultivos ilícitos.



César Jerez, coordinador de las Zonas de Reserva Campesina.

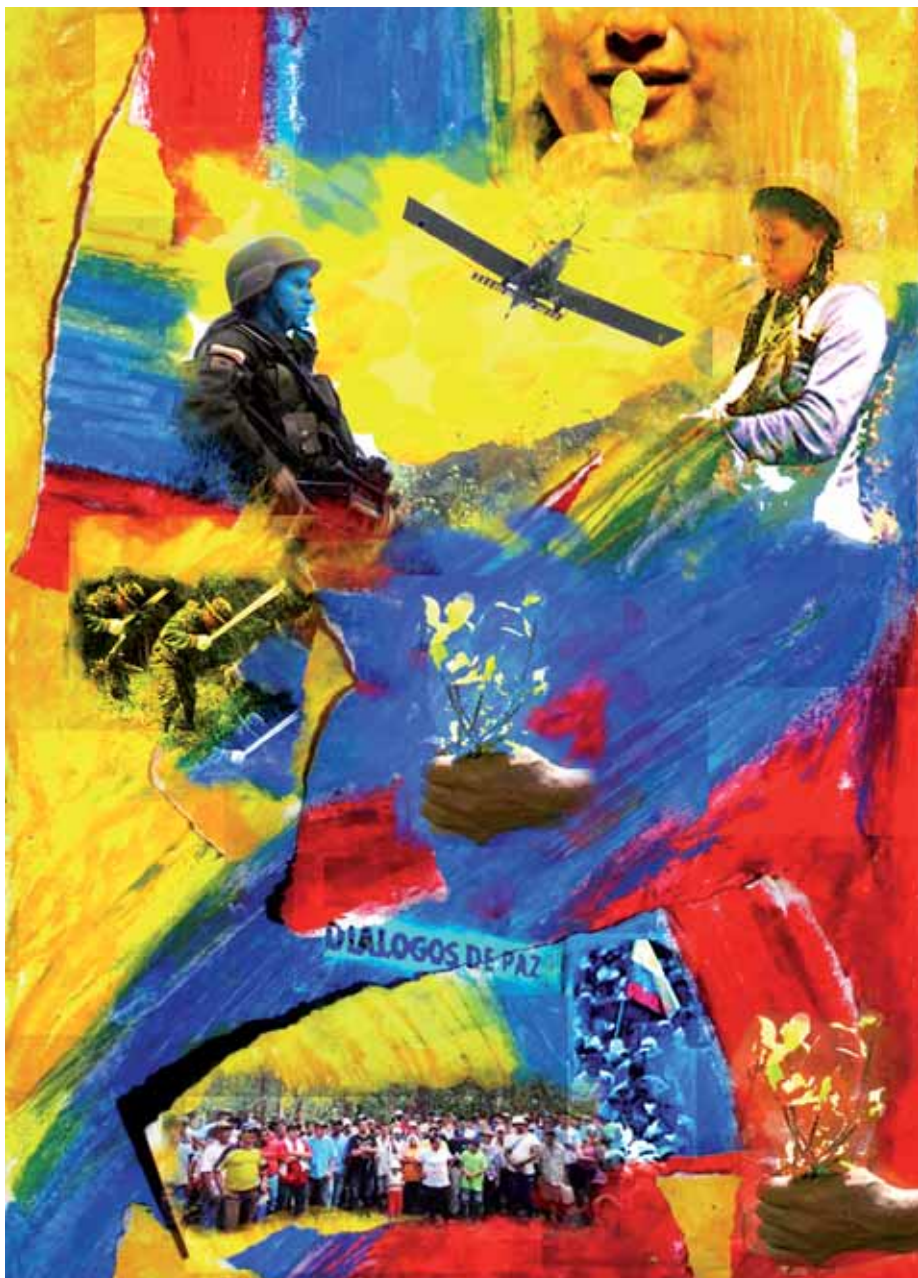
Hola César. ¿Quieres contar brevemente tu experiencia desde que llegaste a Colombia desde Barcelona?

C: Bueno. Regresé y me puse a coordinar el proceso de la Asociación de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC). Eso hace más de tres años, va para el cuarto. Es un proceso que va en crecimiento en Colombia, que fundamentalmente lo que hace es promover, difundir y exigir el cumplimiento de la Ley 160, que contempla unos escenarios territoriales que son las ZRC. Es un proceso social desde los años 1980, que por la presión de la movilización campe-

sina, hizo que en el 94 se incluyeran en la Ley. Ahora el problema es que el gobierno no quiere cumplir la Ley, que ayudaría a garantizar el acceso a la tierra, la formalización de la propiedad campesina, y sobre todo la inversión social a través de planes de desarrollo sostenible. Es muy importante porque es la única herramienta de exigibilidad territorial, con base normativa, que tiene el movimiento campesino en Colombia.

¿Cuántas zonas son?

C: Ahora son 54 procesos en todo el país.



La realidad colombiana está atravesada por la violencia política y por una economía preponderante de la coca orientada al narcotráfico.

6 están legalmente constituidos ya, 7 están listos para constituirse pero porque hay un veto ilegal particularmente del Ministerio de Defensa que impide que se constituyan. O sea: no están cumpliendo la Ley.

¿Cuál es el vínculo entre las zonas de reserva y la cantidad —que no sé si son 3 millones— de campesinos desplazados?

C: No, hay entre 5 y 6 millones de campesinos desplazados... Pues se plantea

Se generó una crisis regional porque la economía agrícola del Catatumbo es la pasta que se produce con la hoja

llegas ahí, e incluso la misma situación que te expulsó, perdura, porque hay todavía violencia política en el campo, hay estructuras paramilitares... los victimarios están ahí; pero aparte de eso es que no hay garantías, las personas quedan sujetas a la venta de sus tierras.

Hace un par de meses empezaste a aparecer en los medios. Hubo una exposición mediática bastante fuerte. ¿Cómo lo viviste? ¿A qué se debió?

C: Bueno, parte de mi trabajo es estar en todos los territorios donde se adelantan procesos de constitución de zonas. Uno de esos es el Catatumbo. Se había iniciado ahí desde hacía unos 6 meses unas fuertes tensiones con el Ejército y los erradicadores de la hoja de coca. La gente físicamente estaba impidiendo que les erradicaran la hoja. O sea peleas, confrontaciones. Y eso que recién a la última se evita físicamente. Llegan unos tipos protegidos por el Ejército... la gente con machetes y palos. Primero tratan de que los erradicadores se vayan, y cuando los erradicadores ven eso, se retiran y entra el Ejército. Hubo mucha confrontación, incluso en un caso desarmaron totalmente a 6 soldados. Y eso fue como uno de los antecedentes de la movilización, se generó una crisis regional, porque la economía agrícola del Catatumbo es la pasta que se produce con la hoja. Es una economía agrícola campesina. Otra cosa es que sea ilegal según la Ley N° 30 colombiana de estupefacientes. Y entonces se viene todo un proceso de movilización, que lideró finalmente la Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT). Yo llegué al segundo día de la toma de la carretera. Iba por un fin de semana y me quedé todos los 53 días de la pelea; porque eso fue adquiriendo unas dimensiones de mucha gente, primero en el punto donde nosotros estábamos, que era la carretera Cúcuta – Tibú, en plena frontera con Venezuela. Ahí se juntaron 5 mil personas. Y en el otro punto que se abrió de presión, finalmente se juntaron más de 12 mil personas, en Ocaña, donde hubo los 4 muertos (2 asesinados por el Ejército y 2 por la policía). Ahí entonces ya no me pude ir, porque era mucha la cantidad de trabajo que había. Era una situación desbordante también por el nivel de tensión y de respuesta de la gente. Entonces vino primero una situación en donde eso se invisibilizó totalmente. Esa fue la estrategia inicial: dar a entender que no estaba pasando



Los disturbios en el Catatumbo comenzaron con un intento de erradicación de los cocales.

nada. Después, cuando hubo los 4 muertos y eso fue noticia nacional, la estrategia entonces ya fue estigmatizar: “Son guerrilleros, no son campesinos...” Y así fue que me cogen a mí como la prueba reina de la infiltración, y hacen toda una construcción con informes de Inteligencia, obviamente con datos biográficos míos.

Me imagino que también estabas en el ordenador de Raúl Reyes...

C: Yo terminé apareciendo en seis ordenadores. Entonces la manera de desvirtuar y deslegitimar era hacer primero un linchamiento mediático que supuestamente comprobara que yo efectivamente era un guerrillero, y empezaron a filtrar. El primer diario fue “El Tiempo”, después la revista “Semana” y de ahí todos los días en las radios, en las emisoras locales. Eso fue una guerra mediática, profesor. Entonces parte del tiempo yo lo gastaba en la contra-respuesta, porque nosotros teníamos la fortuna de tener a “Prensa Rural”, y de tener camarógrafos, gente con grabadoras, y nosotros lo botábamos por

el portal nuestro que estuvo activo, pero que lo neutralizaron mucho con ataques de negación del uso, así que 4 ó 5 horas al día no podíamos acceder.

¿Y cómo se resolvió esa situación?

C: Entonces activamos todo lo de Twitter, Facebook, y las llamadas con los periodistas que tenemos ubicados en los medios, ¿no?, que sabemos que no son hijo e putas. Y eso duró así como 15 días donde yo era el demonio nacional. Después ya en Bogotá se hizo un diseño de cómo contrarrestar esto con gente de los mismos medios, con un periodista que es muy conocido allá. Y entonces él mismo llamó y ya nos empezaron a llamar para que saliera nuestra versión. Entonces ya aparecí como el man que hablaba. Yo les decía: “Mire, si me van a preguntar que si soy guerrillero, pues ahí van a perder el tiempo porque yo les voy a decir lo mismo. Ustedes ya filtraron unos archivos de inteligencia, la fiscalía tendrá que actuar. Yo ya di toda mi biografía. Si ustedes me preguntan que si soy guerrillero, pues siempre les voy a decir que no”. Y el hijo e puta en directo, en “Caracol”, en horario triple A, o sea el man 5 minutos presionándome para que yo reconociera... y yo le devolvía y decía: “¿Pero cual es el problema? Aquí claramente es una estrategia de hacerme ver como el hijo e puta guerrillero”. Y le dije en directo: “¿Y lo que está pasando acá? ¿Ustedes por qué no preguntan eso? ¿Creen que estos 17 mil son guerrilleros? Pues no, son campesinos que están viviendo una situación dramática.”

Oigan, en la radio hubo gente que me puteaba, sí, pero emputados porque yo hubo un tiempo que les decía: “Si siguen con eso, yo cuelgo, hermano. Hablemos de cosas serias, usted es un periodista, usted tiene una ética.” Yo dándole lecciones en horario de 6 de la mañana, que está escuchando todo el país. “Hablemos de los problemas del Catatumbo. O sea, si soy yo guerrillero o no, eso es secundario. ¿Usted por qué cree que la gente está aquí? ¿Por deporte o qué? ¿Con un fusil los presionaron para que se vengan? No”. Al aire los invitaba: “Vénganse pa’ acá. Traiganse a toda esa gente que está allá en la mesa, tráiganla pa’ acá, pa’ que vean a los guerrilleros.”

En la radio hubo gente que me puteaba, sí, pero emputados porque yo hubo un tiempo que les decía: “Si siguen con eso, yo cuelgo, hermano”



Los campesinos colombianos son el principal baluarte del movimiento popular.

¿Y cómo se resolvió al final la movilización en el Cata-tumbo?

C: Después de esa estrategia de señalamiento vino la represión fuerte, o sea ellos ya pensaron que nos sacaban y eso tuvo mucha logística, mucha preparación de pelea. Eso prácticamente fue una guerra ahí. Ellos con todos los medios y nosotros con la gente en la carretera. Y eso eran peleas de un día entero, hasta que los policías pedían tiempo para tomar agua. Deshidratados, claro, que hacen 40 grados ahí. Entonces ya después cuando ven que no nos pueden desalojar, empiezan a mandar delegaciones del gobierno; pero los manes sin ninguna respuesta, o sea con una oferta institucional que no resolvían. Lo nuestro estaba muy preparado todo, teníamos un plan de desarrollo, y por cada punto, propuestas. Finalmente, ellos se fueron. Dijeron: “No, si no levantan el bloqueo, no seguimos en la mesa”. “Listo, chau”. Mandaron otra vez la repre con todo, cuando vieron que iban a causar más muertos, también ahí se formó un debate, porque ya iban 4. Y la vaina se volvió internacional, y Telesur allá con un equipo transmitía 5, 6 veces al día en directo. Eso adquirió un peso político. Ellos sabían que si se iban con todo, ahí iban a haber más muertos. Y era lo que decía: “Aquí ustedes pueden venir y finalmente van a desalojar, pero la gente se va a hacer matar. ¿Cuántos muertos quieren ustedes? —yo les preguntaba—. Finalmente eso se tornó ya mucho tiempo, 53 días.

¿Se fueron?

C: No, el presidente [Juan Manuel] Santos dijo que listo, que instalaban la mesa, que iban a firmar acuerdos pero que levantarían el bloqueo. Entonces nosotros lo que hicimos fue trabajar políticamente una Comisión muy potente de garantías donde estaba el ex presidente [Ernesto] Samper, el vicepresidente de la República en función, Angelino [Garzón], la iglesia, los jesuitas, bueno hasta metimos ahí a la Comisión de Paz del Congreso. Entonces allá, profesor, el único que no fue, fue el presidente. Todos los viceministros, los ministros, nosotros los sacábamos a todos los hijos e’ puta cuando no firmaban. “No hay nada que hacer, esto sigue si ustedes no quieren firmar acuerdos”. Finalmente conformada la Comisión y ya, hermano, ya es una situación insostenible por la misma capacidad de la represión, ya en la última semana con aviones Kfir de combate, helicópteros, ¡un dron! Sí, un dron ahí encima nuestro. Yo ya lo que dormía era poquito, por



Vital
Green
Technologies

PRODUCTOS PARA LA HORTICULTURA TÉCNICA PARA CULTIVADORES PROFESIONALES Y AFICIONADOS

www.vitalgreentechnologies.com



BALASTRO VGT ELECTRÓNICO

Potente - Regulable - Robusto

Disponibles de 250W-700W
Baja inductancia inductiva
Ciclo de luz ultrabastante
Grado de impermeabilidad IP65



BALASTRO MAGNÉTICO
ALUMINIO VGT 400W/600W



BALASTRO MAGNETIC COBRE
VGT BOX - 400W/600W



REFLECTOR REFRIGERADO
VGT COOLBOX



EXTRACTOR 150 VGT
Disponibles en 1 y 2 velocidades



HUMIDIFICADOR VGT



LÁMPARAS VGT (MH)/(HPS)
250W/400W/600W

Distribuido por:





El anhelo por la paz está instalado en todas aldeas colombianas.

el nivel de militarización. Entonces nosotros con la Comisión hicimos el acuerdo. “Bueno hermano, vamos a despejar esto pero vénganse acá y hacemos un acto público”. Y estuvieron todos allá, en un sitio que se llama “La Aduana” y firmamos ese acuerdo de que despejábamos y el gobierno ya instalaba la mesa. Y en eso es que estamos, ahora llevamos 3 meses desde el Tibú, que estamos reunidos con la reinstalación, negociando, pero va muy lento eso.

Pasando a la situación general del país, ¿quieres contarme un poco cómo estás viendo los acuerdos de paz entre las FARC y el Gobierno, sobre todo en relación a la mesa 4 sobre cultivos ilícitos.

C: Bueno, sí, es un proceso que va lento. Ya un año se cumplió. Precisamente yo estaba ahora en Noruega, vine invitado a una conferencia. Hubo acuerdos parciales en el primer punto sobre desarrollo agrario integral con enfoque territorial. El segundo punto sobre participación política, con muchos problemas. Ahí lo que uno se ha enterado es que el Gobierno a todas las propuestas de la FARC les ha dicho: “No, no, no”. Sin embargo ahora, in extremis, alargaron el período de conversaciones y quizás en una semana tengan

un acuerdo. Y se dice que van a hacer un acuerdo genérico, que las FARC le van a tirar un flotador ahí a Santos porque está muy desgastado. Con el paro agrario, bajó del 70% de popularidad al 20%. Sigue el punto que se cree que va a generar más expectativas a nivel internacional, obviamente el tema de drogas, cultivos, consumo de drogas. Ya se hicieron los dos foros preparatorios.

Lo que marca la actuación colombiana es lo que digan los gringos, que lo que quieren es “coca cero”, aniquilación total, Ley 30, fumigación, erradicación

¿El de Guaviare y el de Bogotá?

El de Bogotá. Ya las propuestas las tienen ellos allá en la mesa. Todas las propuestas nuestras van en el sentido de la regularización. Tenemos una propuesta concreta de sustituir 5 mil hectáreas en el Catatumbo; pero eso tiene más matices porque en Colombia hay consumo no solamente recreativo, sino el consumo ancestral indígena.

El mameo.

C: Sí, que está en la Sierra Nevada, en el Cocuy y en el sur-occidente, y en la Amazonía. No es un consumo ancestral tan alto como en Bolivia.

De todas maneras, no sé si es como el 80% o el 90% de la producción la que se destina para narcotráfico...

C: Yo creo que más, incluso.

J (Intervención de Javier González Skaric, director del Observatorio de Cultivos Declarados Ilícitos): También se está pensando, digamos, en lugar de destruir los cocales, darle un uso industrial a la hoja de coca.

C: Sí, digamos que hay propuestas muy buenas en ese sentido. Yo creo que inclusive en las mesas... porque yo he discutido allá con los profesores. O sea: una cosa es que usted conceptualmente, concebir, vea, que estas hojas en uso alternativo representan tanto, y entonces no hay que arrancar. Sí, eso es así; pero en la realidad política usted está sentado con unos malparidos que lo que les interesa es que no esté la planta, no les interesa porque son acuerdos con los gringos. O sea, hay lo que marca la actuación colombiana: lo que digan los gringos, que lo que quieren es “coca cero”, aniquilación total, Ley 30, fumigación, erradicación. Yo he leído que están tratando de cambiar, pero no sé hasta que punto. No tenemos datos concretos del cambio. Por ahora lo que usted nota es la represión contra los campesinos, entonces esa propuesta se vuelve, en la situación regional concreta como el Catatumbo, insostenible. Si nosotros hacíamos esa propuesta, pues hermano, esa gente, los militares, el Ministerio de Defensa, se despelucan, o sea, es que ahí vuela esa mesa pa’ los aires. 🌱